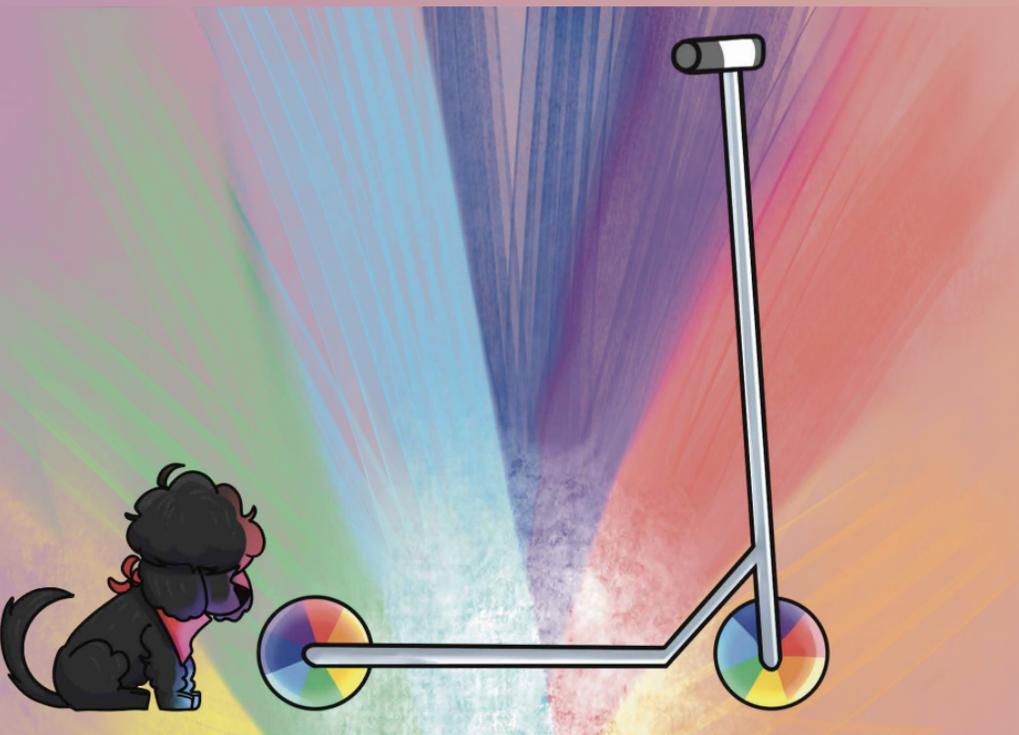




Dio vueltas, olfateando el monopatín de punta a punta, y nada: las luces no volvieron a prenderse.

Entonces recordó a su amigo jugando con él en la plaza, con él y el monopatín. Recordó cómo él corría al lado de Thiago, que con la fuerza de sus pies impulsaba las ruedas de ese monopatín como si fuera un cohete directo a la luna.



Sam quería ser astronauta y volar en un cohete hacia el espacio. Deseaba que el monopatín lo llevara a las estrellas y a las nubes, como hacía el pequeño Thiago.

Una vez más olfateó el objeto de punta a punta, se paró en dos patas y puso las delanteras sobre el manubrio del rodado.



Muy alegre, agitó su cola y de un ladrido subió una pata más, mientras que con la otra comenzó a impulsarse por la habitación. Tomó velocidad y ya no era el cuarto, era la cocina, el living, el techo, la copa de los árboles, las nubes.

Sam recorrió a la velocidad de la luz del arcoíris todo el barrio, la plaza favorita, las veredas, los patios vecinos...



Cuando Thiago volvió de la escuela, Sam lo esperaba sentado en la puerta de la casa.

**FIN**